



ARTÍCULOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 25, n° EXTRA 9, 2020, pp. 309-317
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555

Análisis político de la lotería en Babilonia

Political analysis of the lottery in Babylon

Leonardo CÁRDENAS CASTAÑEDA

<http://orcid.org/0000-0003-4888-2324>

leonardo.cardenas@ucaldas.edu.co

Universidad de Caldas, Colombia

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.4110937>

RESUMEN

En este artículo trataré de lograr una lectura política del relato *La Lotería en Babilonia*, donde asumiré parcialmente que Borges es un libertario en política, como afirma Martín Krause. Para desarrollar esta idea considero pertinente mostrar que en este cuento Borges hace una parodia contra el Estado y su gradual intromisión en las vidas ajenas. Además, presentaré las consecuencias absurdas que se obtienen de la burocracia y su uso del poder, que es, en suma, lo único que importa.

Palabras clave: Borges; Estado; libertarismo; Orwell; totalitarismo.

ABSTRACT

In this paper, I will try to achieve a political reading of the story *The Lottery in Babylon*, where I will specifically assume that Borges is a libertarian in politics, as Martín Krause states. To develop this idea, it is considered relevant to show that in this story Borges makes a parody against the State and its gradual interference in the lives of other people. In addition, I will present the absurd consequences that are obtained from the bureaucracy and its use of power, which is in short, the only thing that matters.

Key Words: Borges; libertarianism; Orwell; State; totalitarianism.

Recibido: 01-06-2020 Aceptado: 02-08-2020



INTRODUCCIÓN

Algunos comentaristas sostienen, en particular Martín Krause¹, que Borges tiene una actitud política coherente a lo largo de toda su vida, asumiendo una versión libertaria o de liberalismo radical. La interpretación de Krause resulta demasiado atractiva, teniendo en cuenta que el mismo Borges ha manifestado cierto repudio por algunas abstracciones sociales como la masa, el Estado y la Patria. Es más, el propio Borges ha dicho cosas como las siguientes: "para mí el Estado es el enemigo común ahora; yo quería -eso lo he dicho muchas veces- un mínimo de Estado y un máximo de individuo" (Borges y Oswald Ferrari: 1998, p. 220).

El objetivo en este punto consiste en intentar una lectura política de *La Lotería en Babilonia*², y para ello asumiré parcialmente que Borges es un libertario en política³, como afirma Krause. En este sentido, mostraré que en este cuento Borges hace una sátira contra el Estado y su gradual intromisión en las vidas de las personas. Además, mostraré cómo cada modificación de la lotería está basada en una idea igualmente absurda de la burocracia, y cómo cada vez la lotería se va convirtiendo en lo único importante.

Sin embargo, es necesario resaltar, en primer lugar, que en *La Lotería* Borges utiliza cierta concepción antropológica del hombre babilonio que nos ayudará a comprender mejor la manera en que Borges se muestra totalmente escéptico hacia el Estado. A través del desarrollo de este punto espero ofrecer un breve resumen del relato. En esta parte del artículo también es indispensable tener en cuenta la tesis de Ricardo Piglia, que al parecer propone un avance en la dirección que aquí asumiré, pues para Piglia el punto donde reside la política en la ficción de Borges se halla en la metáfora de *la vida artificial o manipulación de la memoria y de la identidad*, que es compatible con la cultura de masas en su ejercicio de producir recuerdos impersonales, ya que un rasgo en este tipo de culturas es que todos los individuos se sienten identificados con los mismos recuerdos y las mismas experiencias, pero que nunca las han vivido. Según Piglia, en *La Lotería en Babilonia* está claramente ilustrada la manera como la función del Estado está dirigida a crear falsos estereotipos y a utilizar cabalmente su aparato de vigilancia para efectuarlos; y concluye que igual que en *La Lotería*, el Estado cumple con la tarea de "inventar y construir una memoria incierta y una experiencia impersonal. (Como todos los hombres de Babilonia, he sido próconsul; como todos, esclavo; también he conocido la omnipotencia, el oprobio, las cárceles)" (Ricardo Piglia: 2004, p. 18).

En segundo lugar, presentaré un paralelo claro con *1.984* de George Orwell, donde el Partido es más importante que cada individuo e incluso la suma de individuos. Además, la función que asume el Estado de centralizar y manipular todo el material cultural en beneficio de perpetuar el poder, engendra una especie de patología entre los individuos, que al final terminarán aceptando una peligrosa lógica: toda la realidad es tal como nos la informa el Partido y no nuestros sentidos, los hechos dependen de lo que el Partido quiera que sean.

¹ La opinión de KRAUSE es como sigue: "En la actualidad su posición [la de Borges] sería clasificada como de 'libertario', y que el ideal de su admirado Spencer ha sido recreado en este siglo por POPPER, HAYEK, NOSICK o MISES" (KRAUSE: 2002, p. 4).

² Reconozco la dificultad de utilizar la etiqueta de "política" hacia un autor cuya finalidad son las obras de ficción. Por ello no quiero eludir que se trata de un escritor más no de un "pensador filósofo". Solamente trato de realizar una interpretación política coherente de este cuento de Borges y de algunas de sus opiniones.

³ Si bien en este artículo asumo que Borges es un liberal radical, no desconozco que hay razones de peso para colocar a Borges en la orilla conservadora o de la derecha extrema. En una entrevista en la que se le pregunta si cree que debe hacerse justicia por los crímenes cometidos durante el gobierno de la junta militar en Argentina, contesta lo siguiente: "Desde luego, debe hacerse justicia. Pero yo prefiero no tener nada que ver con esa justicia [...] Y en ese caso, ¿qué significaría la justicia de los demás?" (CABALLERO: 1997, p. 204).

1.- LA LOTERÍA

Como primera medida recordemos que en el relato *La Lotería* sufrió tres reformas. La primera de ellas se originó porque en sus inicios la lotería era demasiado monótona, pues su ejercicio sólo consistía en que los favorecidos por el sorteo recibían sus monedas de plata, sin ninguna otra variante. Por eso dice Borges: "Naturalmente, esas *loterías* fracasaron. Su virtud moral era nula. No se dirigía a todas las facultades del hombre: únicamente a su esperanza" (Borges: 1978, p. 456). Es importante mostrar aquí que muchas doctrinas políticas en los países totalitarios pueden fracasar si al final no se tienen resultados exitosos. Por eso los métodos que se utilizan para recobrar el interés público tienen que cumplir con dos exigencias: la primera radica en sacar del letargo y del escepticismo a la gente a causa del fracaso de la doctrina original; la segunda consiste en estimular y convencer al pueblo que una renovada doctrina no va a tener lugar ni al fracaso ni a la derrota.

Como sucede en *La Lotería* muchas doctrinas totalitarias estimulan a las personas por medio de promesas que nunca se van a llevar a cabo, aunque sin perder la confianza en la victoria final. En otras palabras, la fidelidad a una doctrina implica jugar con las esperanzas de la gente, así los resultados actuales estén muy alejados de lo que afirman tales promesas. En esto precisamente consiste la primera reforma de la lotería, en tratar de sacar del escepticismo a aquellas personas que se habían cansado de esperar el tan anhelado paraíso prometido.

Así pues, la lotería empezó a recobrar el interés público porque se introdujeron dentro de los números favorables algunos *números adversos*. El sorteo determinaba tanto la suerte como la desgracia; y el que no se entregara al juego se le consideraba como cobarde. Pero por lo general, todos los babilonios se entregaban a él. Aunque la Compañía, como empezó a denominarse la lotería, velaba por los ganadores y aquel que no pagara la multa se le llevaba a prisión.

Hay que señalar que no todos los babilonios podían acceder a la compra de suertes, y por ende se les vedaba la oportunidad de participar en ese atractivo juego donde podrían ser, o recompensados o castigados, pero donde no cabían términos medios. Así se gestó la segunda reforma, el anhelo de participar por igual en el juego. Esta forma de envidia produjo una sangrienta agitación que terminó a favor de la mayoría de los babilonios. "En primer término, logró que la Compañía aceptara la suma del poder público [...] En segundo término, logró que la lotería fuera secreta, gratuita y general" (Borges: 1978, p. 458). Una de las variantes de esta nueva reforma era que si la jugada era favorable

(...) podía motivar su elevación al concilio de magos o la prisión de un enemigo (notorio o íntimo) o el encontrar, en la pacífica tiniebla del cuarto, la mujer que empieza a inquietarnos o que no esperábamos rever; una jugada adversa: la mutilación, la variada infamia, la muerte" (Borges: 1978, p. 458).

Aquí empieza a utilizarse una forma de espionaje y vigilancia hacia los individuos, ya que los jefes de la Compañía comenzaron a especular que si los resultados generados por la lotería era fábrica del azar, su virtud se reduciría. Así de manera secreta se nombraron espías (al mejor modo de la guerra fría) que con toda la discreción del caso se aseguraban tanto de las esperanzas como de los terrores de todo individuo.

Antes mencioné que para que una doctrina renovada pudiera tener mayor éxito que la anterior era necesario mostrarle a la gente que la nueva doctrina era imposible que fracasara. Pero lo que no dije es que asumir esa doctrina no es un asunto de elección, simplemente, o se acogen a ella o se acogen, es la norma oficial. Para eso, los gobiernos que sustentan este tipo de doctrinas crean las condiciones para que con fervor las personas se sometan al credo; y por lo general utilizan la censura, la persecución, el espionaje, con el fin de mantener a la "masa" lo más apartada de la realidad. Pues los únicos que necesitan conocer los hechos reales son los que están al frente del poder, los demás tendrán que conformarse con obedecer a ciegas toda

imposición que se les dicte porque el no hacerlo supone que se está trabajando a favor de los intereses del enemigo, se estaría obrando de manera antipatriótica. Es decir, cualquier individuo que no actúe de acuerdo a la doctrina oficial, es digno de ser perseguido y torturado.

Otra consecuencia absurda que podríamos sacar de esta segunda reforma, es que el anhelo de hacer parte del dogma que motiva a la mayoría genera cierta confianza, porque allí todos piensan igual, todos tienen la absoluta seguridad que el sentimiento que le profesan al credo está acorde con el objetivo más digno y más justo que jamás haya perseguido otro grupo de hombres en la historia. Por eso, quien allí participe se debe sentir orgulloso y afortunado de ser un miembro más de la causa más noble de toda la humanidad. Este fanatismo colectivo es de gran importancia para cualquier régimen totalitario, porque por medio de él se pueden justificar los crímenes más atroces, ya que todo es realizado en beneficio de la labor más justa de todas y cualquier ejecución es un eslabón más para lograr los más honrados fines del gran Estado. Si se obra de otra manera, entonces el castigo será "la mutilación, la variada infamia, la muerte", pero para los súbditos. En cambio, si se obra como dicta la ortodoxia, el resultado será encontrar "en la pacífica tiniebla del cuarto, la mujer que empieza a inquietarnos o que no esperábamos rever", pero para los jefes del Estado.

Un resultado más que hasta aquí podemos encontrar es que los éxitos obtenidos a favor del credo oficial siempre tienen que parecer como si fueran producto de sus propias virtudes y nunca por otras causas o azares, como dice Borges. El hacerlo supondría una forma de debilidad en su doctrina, su virtud se reduciría, algo que no estaría dispuestos a aceptar. Es más, pensadores como Bertrand Russell sostienen que, "muchos opositores del fascismo en Francia y Gran Bretaña se inclinan a conceder que la libertad de pensamiento es una fuente de debilidad militar". (Russell: 1.968, p. 112).

Siguiendo con el cuento de Borges, algunos babilonios hicieron ciertos cuestionamientos en torno al manejo de la Compañía. Por ejemplo:

Si la lotería es una intensificación del azar, una periódica infusión del caos en el cosmos, ¿no convendría que el azar interviniera en todas las etapas del sorteo y no en una sola?, ¿no es irrisorio que el azar dicte la muerte de alguien y que las circunstancias de esa muerte -la reserva, la publicidad, el plazo de una hora o de un siglo no estén sujetas al azar? (Borges: 1978, p. 459).

Estos razonamientos inspiraron la tercera reforma. Consiste en decretar que no todas las decisiones son finales, sino que se ramifican en otras. Claro, cada sorteo se hace de manera secreta y afecta todos los hechos del mundo, desde el grito de un pájaro hasta el hombre que al despertar ahorca a su mujer. Todas son decisiones de la Compañía.

Esta última reforma determina el éxito de la Compañía, porque al introducir entre la gente ese cuestionamiento tan enmarañado implica que nadie es capaz de comprender la enormidad de sus objetivos. El mundo inventado por la Compañía es tal que, cualquier violación y asesinato es justificable, pues la falta de comprensión hace que todos sean fieles y leales. En otras palabras, la incompreensión tolera la injusticia. El tema de que todas las cosas que suceden son dictadas y realizadas por el Estado, pero la importancia de que esto sea así radica en que una muestra de flaqueza podría motivar ciertos cuestionamientos herejes que se podrían ir mezclando gradualmente en los demás subalternos. Por ello, a diferencia de los razonamientos de los babilonios en torno a la lotería, en un Estado totalitario cualquier razonamiento de tipo subversivo podría justificar a los jefes del Estado a reprender, no importa por qué medios, cualquier murmullo de este tipo que trate de poner en tela de juicio la ortodoxia oficial. Es más, esto implica, entre otras cosas, que el Estado debe aparecer como ese gran aparato que puede alterar cualquier hecho en el universo. Todo lo que sucede depende de él, desde lo más irrelevante hasta lo más pertinente.

Por último, otro detalle que me gustaría señalar es que a través de las reformas de la lotería los propósitos fueron cambiando y al final el resultado acabó en barbarie. Se empezó con la idea de un atractivo juego y se terminó con una sangrienta trama de tortura, persecución y despotismo. Así empieza todo ideal político. Primero se plantean las bases para una nueva sociedad más justa, soberana y próspera; luego se genera

una suerte de envidia, burocracia, masacres, sometimiento forzoso, etc.; y en último término, cuando todo está convertido en caos, nadie se hace responsable de nada, los daños entonces sí parecerían ser obra del azar. Es decir, todo ideal político que se asuma con fanatismo tiene la consecuencia de convertirse en todo lo contrario a lo que en un principio se profesaba y esperar a que el noble César se retracte es algo completamente necio, porque por lo general este tipo de personas terminan siendo más ciegos que sus propios fieles⁴.

Podemos decir entonces, que el hombre babilonio, de acuerdo con estas tres reformas, es un gustador de los peligros, no sólo de la esperanza, obviamente es un perseguidor de los juegos. Borges mismo nos lo confirma:

El babilonio no es especulativo. Acata los dictámenes del azar, les entrega su vida, su esperanza, su terror pánico, pero no se le ocurre investigar sus leyes laberínticas, ni las esferas giratorias que lo revelan (Borges: 1978, p. 459).

Si aceptamos la versión de que toda decisión está sujeta a la Compañía, entonces podemos advertir cierta similitud del relato de Borges con la forma en que funcionan algunos sistemas estatales en su manera de utilizar todos los medios posibles para mantener en vigilancia permanente a todos los individuos con el fin de conservar su gobierno, no sólo su virtud (como ocurre en el relato). Por ello el Estado se convierte en una forma de fe pública, donde todos los individuos se entregan con fervor a cada uno de sus mandatos que determinan su modo de proceder en todos sus aspectos donde tenga lugar, independientemente si son favorables o aciagos. El Estado somete a sus dominios a cada una de las personas hasta el punto de reducirlas a un mero instrumento de preservación. Sin embargo, el Estado no tiene la culpa, así son las leyes y hay que aceptarlas, la culpa no es de nadie. Recordemos que hay muchos elementos (burocráticos) dentro del Estado que funciona sin garantía oficial y el Estado no puede renunciar al derecho de consultarlas, como con los espías y las delaciones de la lotería. Paradójicamente el Estado es a la vez tan secreto y tan amplio.

Por eso Borges nos advierte al inicio del relato que es rasgo de los babilonios ser tantos hombres, tener las mismas experiencias, los mismos recuerdos, una "memoria ajena" como propone Piglia. Este procedimiento se lo deben a la lotería que funciona de manera secreta y que lleva a cabo un funcionamiento imposible de detectar. Simplemente los sorteos de la Compañía que son tan variados admiten esa variación de la personalidad. Cada individuo está sujeto a las más drásticas permutaciones, así no las haya experimentado. Esto es necesario, porque si todos tienen los mismos recuerdos, las mismas experiencias, entonces será más fácil que todos se identifiquen con la misma causa. De ahí que Borges asuma con algo escepticismo esta visión hacia el Estado:

Debo esa variedad casi atroz a una institución que otras repúblicas ignoran o que obra en ellas de modo imperfecto y secreto: la lotería. No he indagado su historia; sé que los magos no logran ponerse de acuerdo; sé de sus poderosos propósitos lo que puede saber de la luna el hombre no versado en astrología. Soy de un país vertiginoso donde la lotería es parte principal de la realidad: hasta el día de hoy he pensado tan poco en ella como en la conducta de los dioses indescifrables o de mi corazón" (Borges: 1978, p. 456).

⁴ El mismo Borges dio lugar a este tipo de interpretaciones. En un diálogo con Osvaldo Ferrari hizo afirmaciones como esta: "Se empieza por la idea de que el Estado debe dirigir todo; que es mejor que haya una corporación que dirija las cosas, y que todo 'quede abandonado al caos, o a circunstancias individuales'; y se llega al nazismo o al comunismo, claro. Toda idea empieza siendo una hermosa posibilidad, y luego, bueno, cuando envejece es usada para la tiranía, para la opresión" (BORGES y O. FERRARI: 1985, p. 207).

2.- LA LOTERÍA Y 1984

Recordemos que una de las características de la Lotería o de la Compañía es que cualquier jugada feliz que se hubiera producido no era fábrica del azar, sino que la compañía era todopoderosa y de no ser por ella no habría sido posible tal felicidad. De ahí la importancia que tiene la Compañía de contar con un brazo tan fuerte como el de sus espías y astrólogos que todo lo vigilan y controlan, bien sea por medio de sugerencias o por medio de otras formas que Borges las nombra irónicamente como *magia*, o al menos eso es lo que el Estado nos hace creer. Pues, "el conocimiento de que ciertas felicidades eran simple fábrica del azar, hubiera aminorado su virtud".

Winston Smith, el protagonista de *1984*, leyendo uno de los textos canónicos del nuevo régimen, se percató que cualquier falla de las predicciones hechas por el Partido puede significar alguna duda de su grandeza. Por eso es indispensable que siempre el centro de confianza sea el Partido y no los hechos, ya que los hechos se pueden cambiar, pero nunca los eslóganes del Partido que cuenta con todo el poder para decir qué es verdad y qué no, de acuerdo a su conveniencia:

No solamente es preciso poner al día los discursos, estadísticas y datos de toda clase para demostrar que las predicciones del partido nunca fallan, sino que no puede admitirse en ningún caso que la doctrina política del Partido haya cambiado lo más mínimo porque cualquier variación de táctica política es una confesión de debilidad. Si, por ejemplo, Eurasia o Asia Oriental es la enemiga de hoy, es necesario que ese país (el que sea de los dos, según las circunstancias) figure como el enemigo de siempre. Y si los hechos demuestran otra cosa, habrá que cambiar los hechos. Así, la Historia ha de ser escrita continuamente (Orwell: 2003, p. 226).

En mi opinión el Estado tal como nos es presentado por Borges y Orwell tiene un poder descomunal que, entre muchas de sus virtudes, puede controlar y alterar el material cultural con el fin de que el poder no se vea amenazado de ser derrotado. En otras palabras, el poder tiene que sobrevivir a cualquier costa. Borges en *La Lotería* narra que la compañía para corregir el inconveniente del azar ha inventado algunos métodos que resultan ser fidedignos, pero que "no se divulgan sin alguna dosis de engaño". Todo libro publicado difiere en algo con algún otro de sus ejemplares, pues cada uno de sus escribas ha prestado juramento de omitir, de variar y de mentir. De ahí que Borges diga que no hay "nada tan contaminado de ficción como la historia de la compañía", porque ese es el producto que han engendrado al tratar de poner la cultura a su conveniencia. Claro, es irreal que un libro difiera de alguno de sus ejemplares y tenga que ser aceptado; es ilusorio aceptar racionalmente que cada uno de sus ejemplares se contradice y se tenga que creer en eso. Es ficticio creer a la vez en cosas que se contradigan, como creer que dos más dos sean cuatro y al mismo tiempo sean cinco o seis (el ejemplo es de Orwell). Ese es el problema cuando se trata de acomodar los hechos y la realidad a cualquier doctrina e ideología. Pero la lógica de un Estado totalitario es que la solución de eso consiste en que sí se puede aceptar cosas contradictorias porque así lo dice el Estado.

De hecho, en el *1984* de Orwell se puede reflejar esta idea con más claridad. Esta característica propia de los Estados dictatoriales se ilustra en el mismo *1984* de Orwell. Recordemos que en la novela existe un departamento, llamado Ministerio de la Verdad, pero lo que en la práctica realiza es decir mentiras, falsificar la historia y construir un lenguaje nuevo, llamado *Newspeak*. El rasgo fundamental de este nuevo idioma es falsificar hechos del pasado que pueden fomentar alguna amenaza hacia los pronunciamientos de la nueva ortodoxia, pues lo que importa es hacer que la línea del partido aparezca como una gran disciplina donde no quepa el más mínimo margen error y debilidad. Igualmente, en la novela existen otros departamentos del estado, encargados de realizar totalmente lo contrario de lo que su nombre indica, como el Ministerio del Amor que practica el crimen y la tortura; y el Ministerio de la Paz que procura, en todos los casos posibles, declarar la guerra a cualquier movimiento revolucionario que aspire debilitarlo. Pero como el método en que

está basado este nuevo idioma, como creer que una cosa puede ser buena y mala al mismo tiempo, es completamente absurdo, el resultado engendrado es un peligroso disparate en el que un hecho cualquiera carece de la representación adecuada para nombrarlo. En 1984, los tres eslóganes del Partido son: "la guerra es paz", "la libertad es esclavitud", "la ignorancia es fuerza"; que permiten, entre otras cosas, justificar cualquier tipo de perversión que pueda cometerse.

La situación en esta novela se torna tan dramática, que llegar a creer una tautología o una verdad de Perogrullo se ha vuelto subversivo. Winston Smith, el protagonista de la novela, en su afán de no dejarse disciplinar por el régimen, tiene que anotar tautologías a hurtadillas para que cuando el Partido hubiera falsificado todo, no se le olvidara jamás las verdades inmutables y necesarias que rigen el universo.

Hubo una época en que fue señal de locura creer que la Tierra giraba en torno al Sol: ahora era locura creer que el pasado es inalterable [...] Al final, el Partido anunciaría que dos y dos son cinco y habría que creerlo. Era inevitable que llegara algún día al dos y dos son cinco. La lógica de su posición lo exigía. Su filosofía negaba no sólo la validez de la experiencia, sino que existiera la realidad externa. La mayor de las herejías era el sentido común [...] El Partido os decía que negaseis la evidencia de vuestros ojos y oídos. Esta era su orden esencial [...] Y, sin embargo, era él, Winston, quien tenía razón. Los otros estaban equivocados y él no. Había que defender lo evidente. El mundo sólido existe y sus leyes no cambian. Las piedras son duras, el agua moja, los objetos faltos de apoyo caen en dirección al centro de la Tierra. [Teniendo en cuenta esto, Winston escribió un importante axioma], la libertad es poder decir libremente que dos y dos son cuatro. Si se concede esto, todo lo demás vendrá por sus pasos contados (Orwell: 2003, p. 92-93. Corchetes añadidos).

Sería muy alentador para un dictador habitar en un mundo donde pudiera formular sus propias verdades sin necesidad de que se ajusten a la realidad. *La Lotería en Babilonia* sería caldo de cultivo para cualquier régimen totalitario, en la medida en que allí los hechos y la historia "están contaminados de ficción" como dice el propio Borges en el relato, donde además todos los sirvientes y escribas de la Compañía han jurado con devoción omitir y mentir. Siendo así, cualquier régimen de corte dictatorial vería en este cuento de Borges una inspiración para no solo crear un pasado artificial, sino para fomentar un aparato de control y vigilancia sobre la vida individual, haciendo eco de la interpretación de Piglia⁵.

Retomando la novela de Orwell, quisiera detenerme en un punto y que se conecta con la idea anterior, se trata de la idea de que en una dictadura la realidad es creada por el partido dirigente lo cual hace que la gente de manera enfermiza pierda confianza en la evidencia que los hechos mismos le otorga. O'Brien el supuesto amigo de Winston en 1.984 trata de disciplinarlo, de seducirlo:

Convéncete, Winston; solamente el espíritu disciplinado puede ver la realidad. Crees que la realidad es algo objetivo, externo, que existe por derecho propio. Crees también que la naturaleza de la realidad se demuestra por sí misma. Cuando te engañas a ti mismo pensando que ves algo, das por cierto que todos los demás están viendo lo mismo que tú. Pero te aseguro, Winston, que la realidad no es externa. La realidad existe en la mente humana y en ningún otro sitio. No en la mente individual, que puede cometer errores y que, en todo caso, parece pronto. Sólo la mente del Partido, que es colectiva e inmortal, puede captar la realidad. Lo que el partido sostiene que es verdad es

⁵ En mi opinión existen otros dos relatos de Borges donde asume una sátira en contra de esta manera de proceder de los regímenes totalitarios. Se trata de *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius* y *El Idioma Analítico de John Wilkins*, pues en estos dos cuentos Borges muestra las consecuencias absurdas de cómo a partir de percepciones subjetivas se puede construir un lenguaje sin ningún ajuste con la realidad. Precisamente, esta forma de hablar es propia de muchas doctrinas totalitarias que usan el lenguaje con doble significado para justificar lo que normalmente sería inaceptable. Es más, George Steiner piensa que en política se ha vuelto común que la claridad del lenguaje mismo desaparezca y se imposibilite la representación precisa de la comunicación. Dice Steiner: "En Polonia, la ley marcial es una tiranía descarada contra los derechos humanos; en Turquía, es una preparación necesaria para la llegada, algún día, de las instituciones democráticas" (STEINER: 1984, p. 9). Naturalmente, para no traspasar los límites de este trabajo, en este punto del artículo quiero enfocarme en el paralelo que puede haber entre *La Lotería en Babilonia* y 1984.

efectivamente verdad. Es imposible ver la realidad sino a través de los ojos del Partido" (Orwell: 2003, p. 265).

En esto consiste la patología, de entregarle toda la confianza sobre la realidad al Estado, de creer en ella a ojos cerrados y no en lo que cada individuo investigue con ayuda de sus sentidos y de su intelecto. En un Estado así cada individuo sería un mero engranaje de una gran maquinaria que busca solamente perpetuar su poder. Es más, en la novela de Orwell existe una disciplina practicada por el Partido, llamada "control de la realidad". El objetivo de esta actividad es inventar una especie de leyes en la que cualquier especie de barbarie quede totalmente justificada. Pero que nadie conozca el funcionamiento de esas leyes, salvo el Partido. Simplemente, lo que se pretende es dejar en la gente la sensación de ser partícipes de una empresa enorme y de grandiosos propósitos.

Claro está, si bien encuentro esta comparación entre Borges y Orwell en la manera de ilustrar el funcionamiento de un Estado totalitario, es cierto que en algo difieren; Borges propone una interpretación satírica del Estado, una burla a la compleja trama que existe en un Estado totalitario; mientras que *1.984* de Orwell es una denuncia a la manera como el régimen estalinista somete a cada uno de los individuos a aceptar un Estado que tiene el poder de controlar todo, hasta la mente humana.

Una de las conclusiones a las que se puede llegar con *La Lotería* es la idea de que ella se fue convirtiendo gradualmente en un fin en sí mismo. Teniendo esto en cuenta, podemos realizar otra comparación entre el relato de Borges con el de Orwell, pues si nos atenemos a las palabras señaladas por O'Brien nos podemos dar cuenta que, incluso el partido es un medio y no un fin. En una de tantas conversaciones que entablan este personaje con Winston, afirma O'Brien:

El Partido quiere tener el poder por amor al poder mismo. No nos interesa el bienestar de los demás; sólo nos interesa el poder. No la riqueza ni el lujo, ni la longevidad ni la felicidad; sólo el poder, el poder puro [...] Sabemos que nadie se apodera del mando con la intención de dejarlo. El poder no es un medio, sino un fin en sí mismo. No se establece una dictadura para salvaguardar una revolución; se hace la revolución para establecer una dictadura. El objetivo de la persecución no es más que la persecución misma. La tortura sólo tiene como finalidad la misma tortura. Y el objeto del poder no es más que el poder [...] (Orwell: 2003, p. 280-281).

Es en este sentido como también entiendo el relato de Borges, como una especie de intromisión gradual por parte del Estado en las vidas de cada individuo, pues es necesario el sojuzgamiento y el oprobio para la conservación misma de *La Lotería* y del poder en ella, que en últimas es lo único que importa y el único fin con que está medido el pueblo de Babilonia.

CONCLUSIONES

Lograr una interpretación nueva y original de cualquier tema o autor es una difícil labor; y más aún si se trata de un escritor del que tanto se ha hablado. El caso del escritor argentino Jorge Luis Borges nos lo confirma. Pero no se trata de que la interpretación realizada consista en elegir un tema al azar y acomodarlo forzosamente al pensamiento de un autor. Se trata, por un lado, de ofrecer una interpretación que guarde una mínima relación entre ella y su obra; y, por otro lado, que las palabras usadas para apoyar la interpretación sean las adecuadas para representar lo que, en este caso Borges, pretende decir. Sin embargo, no intento sugerir que mi interpretación sea la única posible en el ámbito de lo que podría denominarse la política borgesiana.

El caso de la interpretación política sobre *La Lotería en Babilonia* plantea una sátira de Borges hacia dos características propias de los credos totalitarios. Como he mostrado, por un lado, el relato de Borges recrea

la manera en que muchas dictaduras se valen de mecanismos no gubernamentales para acceder a la vida privada de la gente y así controlar su dicha y su desgracia. No olvidemos que en el cuento los agentes de la Lotería disponían de astrólogos y de espías que si bien no eran “desautorizados por la Compañía (que no renunciaba al derecho de consultarlos), funcionaban sin garantía oficial”. Por otro lado, Borges en el relato muestra que los hechos son determinados por los mismos espías que trabajan para la Compañía, pues parte de su función es la de omitir y mentir, de ahí la comparación entre este cuento de Borges y el *1984* de Orwell, pues en su novela el escritor inglés declara que hasta el mundo externo es obra del Partido y las experiencias personales son falsas, solamente existe la memoria colectiva o impersonal en opinión de Piglia. Entonces, al admitir este “axioma” de la dictadura sería una sandez tratar de nadar contra la corriente e intentar penetrar su estructura rígida, tal como ocurre en *La Lotería*, al babilonio no se le ocurre investigar sus leyes laberínticas.

BIBLIOGRAFÍA

- BORGES, J.L. (1978). *Obras Completas*, ed. Emecé Editores, Buenos Aires.
- BORGES, J.L. & FERRARI, O. (1985). *Diálogo I*, ed. Sudamericana, Buenos Aires.
- CABALLERO, A. (1997). *Paisajes con figuras*, ed. El malpensante. Bogotá.
- KRAUSE, M. (2002). “La Filosofía Política de Jorge Luis Borges”. *La Ilustración Liberal*. Vol 12, p.p. 113-119.
- ORWELL, G. (2003). *1984*, ed. Destino. Barcelona:
- PIGLIA, R. (2004). “La Memoria Ajena”. *El Malpensante*. N° 55, pp. 15-26.
- RUSSELL, B. (1968). *El Poder En Los Hombres y En Los Pueblos*, ed. Losada, Buenos Aires.
- STEINER, G. (1984). “George Orwell y la Ofensa a la Eternidad”. *Nexos*. N° 75, pp. 6-13.

BIODATA

Leonardo CÁRDENAS CASTAÑEDA: Magister en filosofía de la Universidad de Caldas y doctor en filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB). Actualmente me desempeño como profesor en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Caldas. Si bien mis áreas de actuación principal son la epistemología, la filosofía del lenguaje y la filosofía de la ciencia, desde hace varios años he venido investigando sobre la obra de Borges y en especial he venido trabajando en una interpretación política de su obra y de sus opiniones personales.